

# El suicidio no es la muerte

*Suicide is not death*

**Fernando Masuelli**

Correspondencia:  
fmasuelli@yahoo.com.ar

Filiaciones Institucionales:  
Universidad Nacional de Rosario. Argentina

**Lucia Mauro**

Correspondencia:  
luciamauro85@hotmail.com

Filiaciones Institucionales:  
Universidad Nacional de Rosario. Argentina

**RESUMEN:** El presente escrito se propone dar tratamiento al enigma del suicidio desde una lectura psicoanalítica posible recogiendo, al mismo tiempo, ciertas aproximaciones al tema desde la literatura y la filosofía.

Se parte de considerar nuestra relación necesaria y no contingente con el suicidio al tiempo que se problematiza la clásica articulación suicidio-muerte.

Siguiendo esta misma línea de investigación es que se intenta delinear la complejidad de su determinismo en una combinación entre contingencia, oportunidad, accidente y decisión.

Por último, el escrito ensaya diferentes modos de ligazón entre pensamiento y acto a los fines de elucidar la presentación clínica polifónica del suicidio.

**PALABRAS CLAVE:** suicidio - muerte - determinismo - contingencia - acto

## Cómo citar:

Masuelli, Mauro (2023) El suicidio no es la muerte en *Revista psicoanálisis en la universidad* N°7. Rosario, Argentina, UNR Editora. Páginas155-167.

ISSN: 2683-9938 (en línea)



**Licencia:** Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

**Responsabilidad editorial:**  
Universidad Nacional de Rosario.  
Argentina. Facultad de Psicología.

## Recibido:

30 - 11 - 2020

## Aceptado:

29 - 09 - 2021

## Publicado:

25 - 05 - 2023

**ABSTRACT:** This writing treats the enigma of suicide from a possible psychoanalytic lecture picking up, at the same time, some approaches to the subject from literature and philosophy.

It parts of considering our relationship necessary and not contingent with suicide at the same time that the classic articulation suicide-death is problematized.

Following the same line of research, is that an attempt is made to delineate the complexity of its determinism in a combination between contingency, accident, opportunity and decision.

Finally, the writing tests different ways of linking thought and act to elucidate the polyphonic clinical presentation of suicide.

**KEY WORDS:** suicide - death - determinism - contingency - act.

DE NUESTRA RELACIÓN NECESARIA  
(Y NO CONTINGENTE) CON EL  
SUICIDIO

Como todos los hombres sanos  
han pensado en su propio suicidio

ALBERT CAMUS  
en *El mito de Sísifo*.

Nos interesa el suicidio, o mejor dicho los suicidios, porque entre tantas cosas, recuerdan al psicoanalista que lo suyo es una *praxis*, ni una ciencia ni una técnica, y que la teoría resulta excedida por la clínica.

Comencemos con algunas preguntas: ¿Es una espada de Damocles con la que cargamos los seres humanos, más allá de estructuras o categorías, aquella que consiste en saber que nos podemos dar muerte? La idea del suicidio es el fantasma del botón de autodestrucción que nos habita a todos. ¿Es el fracaso de las defensas o el último bastión defensivo? ¿Es un auxilio, una solución o una erradicación brutal?

Emil Cioran diferencia 'la idea de suicidio' del suicidio en sí mismo: "Me han preguntado por qué no opto por el suicidio, pero, para mí, el suicidio no es algo negativo. Al contrario. La idea de que existe el suicidio me ha permitido soportar la vida y sentirme libre" (Cioran, 2015, p.17). Y más aún:

Sin el suicidio la vida sería, en mi opinión, verdaderamente insoportable. No necesitamos matarnos. Necesitamos *saber* que podemos matarnos. Esa idea es exaltante. Te permite soportarlo *todo*. Es una de las mayores ventajas que le han brindado al hombre. No es complicado. Yo no abogo por el suicidio, sino sólo por la utilidad de esa idea.

Es necesario incluso que se diga a los niños en la escuela: «Mirad, no os desesperéis, podéis mataros cuando queráis» (Cioran, 2015, p.50).

Así, Cioran nos recuerda lo que el mismo Lacan señalara en Lovaina: "...Ustedes tienen mucha razón en creer que van a morir, desde luego; eso los sostiene. Si no creyeran en eso, ¿podrían soportar la vida que tienen?.." (Lacan, J., 1972, p.7). La creencia en la propia muerte y, más aún, el tenerla a disposición, el llevarla en el bolsillo (¿Amos del Amo absoluto?) nos sorprende como sostén de la vida misma, como su condición de posibilidad antes que como su amenaza, su soporte antes que su *impasse* o interrupción.

Foucault, en una conversación con el cineasta Werner Schroeter en presencia del escritor Gérard Courant quien registrara el encuentro, lleva el asunto más lejos que una simple idea: "Estoy a favor de una auténtica batalla cultural que haga entender a la gente que no existe conducta más bella ni que merezca más atención que el suicidio. Cada quien debiera trabajar en su suicidio toda la vida" (Courant, G., 1981)<sup>1</sup>. Pero a la vez señala, no sin ironía:

Una de las cosas que me ha preocupado desde hace tiempo es haber notado lo difícil que es suicidarse. Pensemos y enumeremos los pocos medios de suicidio que tenemos a nuestra disposición, uno más repugnante que otro. Si consideramos el gas, es peligroso para el vecino... Ahorcar es desagradable para la señora de la limpieza que descubre el cuerpo a la mañana del día siguiente... Tirarse por la ventana ensucia la vereda. Además el suicidio es considerado socialmente de una manera muy negativa.

No solo se dice que no está bien suicidarse, sino que también se considera que cuando alguien se suicida es que estaba muy mal. (Courant, G., 1981)<sup>2</sup>

Así vemos que en la enumeración que hace de suicidios no encuentra un final, sino que el acento recae en la escena contigua con sus otros.

‘Darse muerte’ y ‘terminar con la vida’ no son sinónimos, no coinciden, son de diferentes órdenes.

Dice Jorge Jinkis al respecto: “Cada vez que se encuentre la creencia de una vida más allá de la vida, no es posible hablar de suicidio” (Jinkis, J., 2020, p.252). La cuestión es, ¿sería posible una no-creencia? El ‘después de la vida’ es algo que escapa a la creencia. No se trata de creer, religión o no de por medio. Se trata de aquello que más que imposible o incalculable, es indecidible, del mismo modo que Borges encuentra la existencia de Dios en una cifra inconcebible<sup>3</sup>. En tal caso, ¿podemos considerar al suicidio como la salida de una escena y la procura de entrar en otra?

Los llamados intentos de suicidio parecen dar alguna razón a este argumento: son extrañísimos los casos en que un intento de suicidio es seguido de otro de inmediato. El pasaje al acto parece haber alcanzado a eliminar su *kakon*, reacomodar una escena, más o menos frágil, y lo que era contingente al acto suicida cesa luego del intento.

El suicida frecuentemente da testimonio: cartas, testamentos, indicaciones, etc. ¿Por qué hacerlo si no tiende hacia un nuevo escenario en el que ese testimonio toma lugar?

En ese sentido Juan Ritvo ubica lo restitutivo del suicidio: “si uno no ubica el lugar del fantasma y la restitución que vie-

ne al lugar del fantasma, no puede entender nada de los distintos modos suicidas” (Ritvo, J.B., 2012).

Por su parte Jorge Jinkis ahonda en el tema, diferenciando ‘muerte’ de ‘fin de la existencia’:

[...] si bien es cierto que en el suicidio se pierde la vida, de ningún modo es ley que se renuncie a la existencia [...] ¿la muerte, puede elegirse? Elegir la muerte, no digo perder la vida [...] elegir la muerte no es disolución de la existencia sino pasión del ser. (Jinkis, J., 2020, p. 240)

A eso indecidible de la muerte, del más allá, el suicida responde con una creencia fantasmática, o sea una creencia que se ha escrito a espaldas del sujeto: allí hay una nueva escena.

Esa Otra escena no fue, para Freud, sólo la que le regaló Fechner (la de los sueños). El interés de Freud por el suicidio es enteramente situable, rastreable, sólo basta seguir las huellas. Desde las marcas dispersas en sus historiales, pasando por la joven homosexual (donde la feminidad cedió su enigma al suicidio mientras que el misterio fue reservado a la homosexualidad) para seguir por su *psicopatología de la vida cotidiana* y el “trastrócar las cosas confundido”, donde Freud no vacila en reconocer, tras la fachada accidental de ciertas lesiones o muertes, lo que llamó un “suicidio semideliberado inconsciente” y descubrir así en el suicida el rostro bien familiar de un deudo. (Freud, S., [1901] 1989)

*Duelo y melancolía* parece dejar muy cerca al suicida del melancólico (antes que del deudo) (Freud, S., [1915] 1990a) y *El yo y el ello* nos sorprende con la “inmunidad” del obsesivo frente al peligro del

suicidio al tiempo que la protección his-térica resulta más frágil y la maníaca, un triunfo de la defensa (tal vez, cabe aquí también la caracteropatía de un fracaso al triunfar) (Freud, S., [1923] 1990a). Pero no trastruquemos las cosas confundidos, lejos estamos de una repartición nosográfica del suicidio sino tras las referencias freudianas que nos permitan trazar distintas coordenadas para una lectura posible. En este sentido, una de las pistas es la de la pérdida del objeto y la desmezcla pulsional que ésta conlleva sin olvidar, como nos supo advertir Freud, que el propósito consciente de suicidio escoge tanto sus medios como su tiempo y su oportunidad. Queda así delineada entonces la complejidad de un determinismo que desgarrar el saber con la introducción de la contingencia.

Hallamos en Freud, “impulsos” (directos o indirectos), “intentos”, “deliberados conscientes” o “semideliberados inconscientes”, “propósitos serios”, “comedias de suicidio” o “cuentos” de suicidio.

Con Lacan, se nos impone una polifonía del suicidio que merece ser escudriñada. “Suicidios no violentos”, “tendencias suicidas”, “irresistibles” o a secas, estructurantes del yo o del sujeto, suicidios “actuados” (pasaje al acto, *acting-out*, acto) pero también, y para agregar más equivoicidad al asunto, suicidios como fantasma, “fantasma de muerte”, “fantasma de desaparición” (Lacan, J., [1964] 1991) o “fantasma de suicidio” (Lacan, J., [1962/1963] 2012) y suicidios como objeto (como primer objeto propuesto al deseo del Otro).

Ahora bien, la apuesta lacaniana suena más riesgosa, el suicidio es allí situado en el centro de la causalidad psíquica tanto del yo como del sujeto. Ya no se trata del enigma de la *causa* del suicidio (indespe-

jable) sino del suicidio como *causa* de un yo que, desde allí, lo llevará en su esencia (“Yo primordial, como esencialmente alienado, y el sacrificio primitivo, como esencialmente suicida” (Lacan, J., [1946] 1988, p.177) y de un sujeto que encuentra así su libertad frente a la alienación (aunque vital) al Otro. Desde entonces la separación no dejará de coquetear con la muerte (o bien del sujeto o bien del Otro), y quedará demasiado de la propia desaparición: es justamente al precio de su propia desaparición que el sujeto aparece; tamaño paradoja nos deja Lacan:

Ahora bien, para responder a esta captura, el sujeto, como Gribouille, responde con la falta antecedente, con su propia desaparición, que aquí sitúa en el punto de la falta percibida en el Otro. El primer objeto que propone a ese deseo parental cuyo objeto no conoce, es su propia pérdida -¿Puede perderme? El fantasma de su muerte, de su desaparición, es el primer objeto que el sujeto tiene para poner en juego en esta dialéctica y, en efecto, lo hace -como sabemos por muchísimos hechos, la anorexia mental, por ejemplo. Sabemos también que el niño evoca comúnmente el fantasma de su propia muerte en sus relaciones de amor con sus padres. (Lacan, J., [1964] 1991, p.222)

El suicidio, inserto en una psicopatología, aunque más no sea de la vida cotidiana, merece nuestra atención pues si hay algo que no pretendemos es una psicopatología del suicidio que funde una suerte de nosografía y que, después de haber fracturado la falsa unidad de un “El suicidio” en “los suicidios”, vuelva a reabsorber los fragmentos estallados en el Uno general del tipo nosográfico, el Uno del cuadro psicopatológico y su particular

tratamiento universal de la causa mientras los “suicidios melancólicos”, “suicidios histéricos” y “suicidios obsesivos” fingen entonces la singularidad de una pluralidad de unos.

No es entonces por la vía de la generalidad psicopatológica que nos interesa acercarnos a la cuestión del suicidio sino desde otra generalidad, la del problema del suicidio en tanto asunto que nos compete a todos. No hay ni uno que no se vea concernido por la pregunta acerca de la propia vida, ó bien, por la inquietud de disponer de la propia muerte. No es un avatar particular ligado a cierta estructura psicopatológica sino “la grieta abierta en la esencia de todo hombre” (Lacan, J., [1946] 1988, p.166).

Para decirlo en términos rigautianos, todos llevamos un suicidio en el ojal. Ahora bien, el asunto es ¿qué detiene? ¿por qué algunos hombres pueden detenerse (para seguir)? No se trata sólo de la cuestión de aquellos que no se detienen sino, más bien, de saber cómo hay quienes que llegan a detenerse?<sup>4</sup> (Rigaut, J., 2019)

Aún así y desafiando los poderes del destino, la historia cuenta que Rigaut solía sustraer botones a los transeúntes, tal vez para viajar con otra cosa en el ojal. Se dice que disponía de una copiosa colección de botones (entre ellos, botones dorados de los uniformes de los oficiales de policía) pero esa abundancia no tardará en revelarse como signo de su misma caducidad. Botones de otros, recursos robados, tantos más cuanto menos terminaban por abrocharse al ojal, ni uno que logre ajustar en Rigaut esa abertura que un día sólo se cerró con él.

Una colección de botones puede detener, demorar, aunque más no sea por un

tiempo, a Rigaut; para Pizarnik, un olvido cotidiano: “El más grande misterio de mi vida es éste: ¿por qué no me suicidio? En vano alegar mi pereza, mi miedo, mi olvido (se olvida de suicidarse)...Cada noche me olvido de suicidarme” (Pizarnik, A., [1956-1971] 2003, como se citó en Percia, M., 2008, p.18)

Una vez más, la interrogación se dirige a quienes se detienen en la vida y no sólo a aquellos que la interrogan por la vía del suicidio. No hay menos misterio del lado de quienes no lo hacen.

#### LA DECISIÓN INSONDABLE: DETERMINACIÓN Y CONTINGENCIA

¿La vida? ¿La muerte? ¿Para qué?  
Los que se lanzan desde lo alto de  
los puentes lo hacen menos por  
deseo de acabar con todo que por  
rechazo a tener que elegir[...]

AMELIE NOTHOMB,  
en *La nostalgia feliz*

El suicidio ¿tendrá acaso su serie complementaria? ¿Esas donde Freud creía agotar la cuestión etiológica en una combinatoria entre la disposición por fijación de la libido (acontecimiento prehistórico + acontecimiento infantil) y el acontecimiento accidental?

Nos abstenemos de malograr la pista en “causa”; la idea freudiana de “oportunidad” nos sugiere más bien un desencadenante (antes que una causa siempre perdida) tal como lo nombra Karl Marx en su escrito *Acerca del suicidio*: “Freud enseña cómo, en ciertas situaciones concretas, el suicidio es un enfrentamiento desplazado. [...] Como desencadenante del impulso

suicida está la pérdida de situaciones, personas u objetos que tienen especial sentido” (Marx, K., 2015, p.41)

O bien, y en el mismo sentido, lo que Albert Camus nombrara como *causa eficaz* en *El mito de Sísifo*: “Son muchas las causas de un suicidio, y, de una manera general, las más aparentes no han sido las más eficaces. La gente se suicida rara vez... por reflexión. Lo que desencadena la crisis es casi siempre incontrolable” (Camus, A., 2019, p.17)

Para Lacan, tal vez una predisposición si no alguna condición pues *no se suicida quien quiere*.

Así, el desamor para Freud o el no deseo de la madre para Lacan, no desdeñan el acontecimiento decepcionante en la cumbre de la esperanza, la frustración sobre el fondo apasionado que venga a transformar esa disposición en precipitación-suicidio o bien, en un suicidio no violento como nos enseñan las toxicomanías, las anorexias y las neurosis gástricas por oposición al arrojito melancólico.

No podemos desconocer entonces la incidencia de la oportunidad o contingencia en la temporalidad del suicidio, el *desencadenante* (Marx, 2015, p.41) o la *causa eficaz* (Camus, 2019, p.17). Será el entramado complejo entre esa disposición enigmática y el golpe asestado por el acontecimiento contingente lo que inaugure un tiempo de comprender, de ejecución pieza por pieza de la salida resolutive del suicidio.

La lectura lacaniana del suicidio parece privilegiar la vía del acto (pasaje al acto, *acting-out*, acto) pero, entre tanto, ese privilegio devino reducción y, con ello, olvido del legado de Freud quien nunca abandonó la clave pulsional para interpretar el enigma del suicidio.

Cabe reconocer, sin embargo, la fecundidad de la dimensión del acto en tanto resiste al engaño significativo y así preserva lo a-teorizable del suicidio pues cualquier pretensión de una teoría del suicidio no haría sino confundirlo con los métodos o medios por los cuales se lleva a cabo, éstos sí interpretables al parecer de Freud.

El refugio en el acto y sus modulaciones ha desconocido esa polivalencia del suicidio. Idéntico desconocimiento le tocó a lo referido por Lacan en *Televisión* y de lo que sólo se ha conservado la articulación (familiar y harto conocida más no por ello más analizada e interpretada) del suicidio con el “acto con éxito sin fracaso” hundiendo en el olvido lo igualmente entrevisto por Lacan, que la esperanza lleva la gente al suicidio: “Sepa solamente que vi muchas veces la esperanza, lo que llaman los mañanas que cantan, conducir a gentes que yo estimaba tanto como lo estimo a usted, únicamente al suicidio”. (Lacan, J., [1974] 2012, p.568)

Así, el tratamiento teórico del acto, en su relación con el suicidio, se ha convertido en la pista falsa, en lo que engaña, para dejar el problema todavía por pensarse de nuevo, dicho de otro modo, en el *statu quo ante*

El enigma del suicidio es el enigma de la decisión, de quién decide y de la *causa* de esa decisión.

Freud parece oscilar entre “...su testimonio de la causación inmediata de su *decisión* suena enteramente verosímil...”<sup>5</sup> (Freud, S., [1920] 1990, p.154) y “...Ni siquiera después del *accidente* logró llevarse hasta esa meditada resignación...”<sup>6</sup> (Freud, S., [1920] 1990, p.142/143), entre decisión y accidente aunque advirtamos que el accidente, en la pluma de Freud, se inscribe dentro de la psicopatología de la

vida cotidiana en el seno mismo de una decisión de determinismo complejo.

El maestro vienés desconfía de lo accidental, habla de la “apariencia casual” o “azarosa” de ciertas fatalidades pues sabe que, en el fondo, el *fatum* es que entre hombre y mujer eso no anda (aunque haya hecho falta un Lacan para formularlo como tal) y que, por más que la casualidad sea aparente, eso no nos acerca más a una aprehensión conceptual de la causalidad.

Asimismo, agrega “...esta mudanza coincidió en el tiempo con un *acontecimiento* ocurrido en la familia...fue un nuevo embarazo de la madre y el nacimiento de un tercer hermano cuando ella tenía 16 años...”<sup>7</sup> (Freud, S., [1920] 1990, p.149).

La trilogía freudiana accidente/decisión/acontecimiento advierte acerca de la densa espesura de una elección que la dicotomía (igualmente freudiana pero esta vez, explícitamente freudiana) deliberado/consciente o semideliberado/inconsciente evita con una claridad sospechosa. De la misma manera, será lo que Freud no deja de escuchar en la joven homosexual a contrapelo de lo luego formalizado teóricamente del caso (y que toma el “camino de la normalidad”, que se endereza siguiendo la pista paterna), lo que venga a orientar en ese laberinto conceptual que deja en la sombra a la madre.

La escucha clínica finísima de Freud advierte “...la necesidad de una madre más amorosa...” (Freud, S., [1920] 1990, p.150) y así la *cocotte* no es sólo un desafío al padre sino también un nombre de la madre, un *hacerse a un lado* frente a esa madre, hacerse a un lado que no resulta suficiente y termina por dejarla al lado de las vías del tren a pesar de la insistencia freudiana en el valor significativo de ese caer.

La caída, en manos de Lacan, es acto (pasaje al acto, acto); ya no puede ser leída con clave sintomática pero ese ajuste teórico parece, sin embargo, haber funcionado para que lo que se diga quede olvidado detrás de lo que es dicho como pasaje al acto.

El horror al acto suicida y, por ello mismo, la fascinación despertada por aquél han hecho del suicidio objeto tabú, tan sagrado como prohibido de ser tocado y la noción de pasaje al acto se ha convertido en la traducción teórica de ese tratamiento tabú y fetichista del suicidio que deje la cosa intocada y a distancia.

La pregunta de Freud por la inclinación al suicidio es una interpelación al yo, el suicidio parece ser entonces una cuestión tópica, concierne al yo. La curiosidad freudiana por esta superación de la pulsión de vivir vuelve una y otra vez en términos de una decisión yoica.

*El yo se deja morir* en la melancolía (Freud, S., [1923] 1990, p.59) o bien, la “renuncia del yo” (Freud, S., [1910] 1990, p.232) y, en el mismo sentido, *el yo se aviene a su autodestrucción y se da muerte* (Freud, S., [1915] 1990a, p.249).

Habrà que aguardar a Lacan para que un sujeto venga a desplazar al yo al introducir la responsabilidad, la contingencia y la libertad en una decisión pero también, para recordar, que la estructura del yo es esencialmente suicida<sup>8</sup> y que, entonces, si no es el yo el que decide, no tiene por ello menos cartas en el asunto.

La partición freudiana entre suicidios semideliberados icc y deliberados cc permitió arrastrar para el campo del suicidio toda una serie de acciones hasta allí ocultas por la supuesta fatalidad azarosa.

Pero la fecundidad de esta dicotomía revela también su esterilidad al ahogar la



complejidad de esa decisión en la división tópica cc-icc. Nos parece, en cambio, que el tratamiento tópico de esa *inclinación* (que, a veces, vira al *impulso* o se detiene en un *propósito*) finge preservar el enigma mientras que, en su formulación, deja deslizar una resolución de lo que debería permanecer igualmente como pregunta: “¿Cómo es posible que llegue a superar-se la pulsión de vivir...o bien existe una renuncia del yo...”<sup>9</sup> (Freud, S., [1910] 1990, p.232) del debate sobre el suicidio o “Sólo este sadismo nos revela el *enigma* de la inclinación al suicidio [...] no entendemos que ese *yo* pueda avenirse a la autodestrucción.”<sup>10</sup> (Freud, S., [1915] 1990a, p.249). El *cómo* de esa superación de la pulsión de vivir o de esa autodestrucción da por supuesto que es el yo el que supera o se autodestruye desconociendo así que el enigma es, en todo caso, doble y que la pregunta llega un poco más lejos hasta abarcar al *agente* de ese acto.

#### TEMPORALIDAD DEL SUICIDIO: ARTICULACIONES POSIBLES ENTRE ACTO Y PENSAMIENTO.

Lo que importaba era haber tomado  
la decisión de morir y no que muriese

JACQUES RIGAUT en  
*Agencia general del suicidio.*

La relación entre acto y pensamiento no es unívoca, no se reduce a la exclusión del pensamiento en el acto, al freno del acto por el pensamiento pues, aunque podamos acordar que el momento del acto es sin pensamiento, ¿qué podemos decir de aquellos actos preparados escrupulosamente, meditados durante un tiempo para comprender que, lejos de rechazar el

momento de concluir, habría invertido la tensión temporal en tendencia al acto?

Sí, para Lacan, el momento de concluir supone una prisa que pone límite al suspenso propio del tiempo para comprender, cabe advertir, sin embargo, que la precipitación no es sin ese tiempo para comprender al que así le da su sentido (Lacan, J. [1945] 1988)

Ese tiempo de cálculo prepara el acto, demora al tiempo que conduce al acto y así complejiza la relación acto-pensamiento. Tal vez la misma complejidad que tuvimos que reconocer en la relación entre delirio y pasaje al acto, entre el tiempo para comprender delirante y el pasaje al acto; se esconde allí una trinidad infernal: el delirio evita el acto, el delirio es el acto mismo pero también y, fundamentalmente, el delirio empuja al acto

En este sentido, el tiempo para comprender ¿evita el acto, es el acto mismo o empuja al acto?

Del pensamiento actuado al acto sin pensamientos (Allouch, J., 2019, p.60) pero tal vez, a diferencia del gesto Althusser donde el masaje a Hélene se precipita en estrangulamiento por la vía de un salto de discontinuidad irreductible, nos encontramos que, en ciertos suicidios, el tiempo anterior al acto es el de un pensamiento actuado que no deja de estar referenciado al acto sin pensamientos (es preparación escrupulosa de los medios o métodos escogidos para el suicidio), tiene en el horizonte ese acto, que sería él mismo sin pensamientos. El acto parecería entonces estar ya contenido en ese pensamiento actuante de presunto valor anticipatorio respecto de ese “hacer” al que si le cabe el nombre inapropiado de *pasaje al acto*. Hay allí un *pasaje*, un deslizamiento, una continuidad que arrima y amenaza con

suturar ambos bordes haciendo del salto un paso, un mal paso, una metida de pata atribuible al inconsciente del analista y su pasión por comprender, un *paso (pas)* que es también *no (pas)*, negación del misterio inexplicable.

Si le vale el mal llamado “pasaje al acto” será entonces porque allí es justamente lo que no hay.

Aclaremos que no decimos que ese pensamiento actuado determine el acto sin pensamientos pero cabe diferenciar ciertos suicidios donde la anterioridad de un pensamiento actuado guarda relación con el acto después ejecutado sin pensar (donde ese pensamiento forma parte de su ejecución) de aquellos donde el momento de concluir parece huérfano de todo tiempo para comprender.

Nos abstenemos igualmente de *comprender* en lo preparatorio el sentido unívoco de *tendencia* pues bien, podría tratarse también de los *Preparativos de Boda en el Campo*<sup>11</sup>. Una vez más el artista se adelanta al psicoanalista y esta vez será Kafka quien nos enseñe que lo preparatorio puede ser dilación, suspenso, rodeo que mantenga a distancia lo preparado. Así, entre la cuestión preliminar (con relación o sin relación al acto) y el acto, siempre un abismo.

Asimismo, aun siendo ejecutado el acto tras haber sido calculado escrupulosamente en ese tiempo anterior, nada nos dice acerca del valor, ni siquiera decimos determinante sino, simplemente, de condición de posibilidad de eso preparatorio respecto de la ejecución del acto (tal vez, de otra forma, llevado igualmente a cabo sin más, ahí donde el tiempo o la oportunidad dobló al imperio de los medios).

Una vez más el refugio en lo interpretable de lo preparatorio. El tiempo para

comprender es primero y principalmente el de la imaginización pero esa comprensión del acto no abarca, por ello, la ejecución del mismo. Como nos señala Lacan ([1945] 1988), ese tiempo para comprender se nos revela como tambaleante en cuanto a su límite y en donde “la acción está suspendida” (p.195)

Así, la disposición de los medios o métodos puede ser también un modo de poner a distancia el acto (al cual acerca) al tiempo que la inversión de la tensión en tendencia resulta incalculable y desbarata así la división escolar de la psiquiatría entre suicidios planificados y suicidios no planificados. (Cabe recordar aquí esas planificaciones pieza por pieza donde siempre hay una pieza faltante, donde se hace faltar una pieza y el tiempo, la oportunidad y los medios se vuelven un faltar a la cita, un encuentro fallido con la hora, destiempo o contratiempo que demora del lado de los vivos, al modo de una formación del inconsciente que mete de contrabando el deseo en fuga).

La relación suicidio-pasaje al acto admite diferentes modulaciones. El suicidio como pasaje al acto pero también el suicidio más allá del pasaje al acto y ¿por qué no? el suicidio tras el pasaje al acto, después del pasaje al acto (dejamos de lado el pasaje al acto más allá o más acá del suicidio), esos suicidios que siguen a un pasaje al acto, que suceden al pasaje al acto por oposición a esos otros que, de alguna manera, hicieron cesar la contingencia, reintroduciendo un tiempo para comprender entre uno y otro momento de concluir. Quien tienta y se tienta e intenta suicidarse varias veces ¿qué sucedió entre una y otra tentativa?, ¿qué sucedió de manera tal que hay una y *luego* otra tentativa?, ¿qué incidencia o efecto tuvo la

primera en la producción de esa espesura temporal que distancia del nuevo intento?, ¿qué invirtió (a la inversa) la tendencia en tensión? Suicidios preparados por un pasaje al acto, la caquexia de Althusser o de Christine Papin, casos de suicidio no violento a continuación del pasaje al acto: la huelga de hambre de Christine que viene después del pasaje al acto violento; Louis Althusser estrangula a su mujer, Héléne, y cerrando luego su propia garganta rechazará el alimento hasta morir.

#### ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

El suicidio, como idea, tanto su atracción o fascinación como su rechazo, su tratamiento tabú, es respuesta a esa otra idea, inquietante o punzante, la de la vida como propia, la de tener una vida.

Freud advertía: “...nuestro afán de rebajar la muerte de necesidad a contingencia...” (Freud, S., [1915] 1990b, p.291). Tal vez la idea de suicidio, el fantasma de suicidio, guarde fidelidad a esa tentativa, como modo de hacer soportable la necesidad, lo absoluto de ese Amo aunque ya no sea, esta vez, por la vía del recurso a lo contingente, de un trastorno de la lógica modal.

Con la idea de suicidio, no hay desestimación del carácter necesario de la muerte sino la introducción de la decisión del sujeto sobre esa necesidad. ¿Una posible apropiación del desenlace letal necesario de la vida? ¿un fantasma de dominio frente a ese indecible que es la muerte?, ¿una resistencia frente a esa certeza que responde con un redoblamiento de la certidumbre? Procura de saber que vamos a morir, y además cuándo.

Para el analista, el cuándo de la emer-

gencia de esa idea o de ese fantasma encauza la escucha antes que abrochar precipitadamente esa idea con un “querer morir”. De la misma manera, el “propósito serio”, el “intento”, el “impulso”, violento o no violento, accidental o deliberado resiste con idéntica intensidad a su reabsorción en la significación de la muerte ahí donde la cuerda pulsional (seguida por Freud) y la cuerda del acto (derivada de la enseñanza de Lacan) ajustan sin apretar el enigma de la mal llamada “muerte voluntaria”.

Arriesgamos, el suicidio podría ser, más bien, la evitación de la muerte antes que la zambullida anticipada en la misma o la perpetración de la muerte sin muerte como nos han hecho escuchar Sylvia Plath, Jacques Rigaut o el mismo Antonio Di Benedetto.

En la pluma de Sylvia Plath, el suicidio mal acoplado a la muerte se dice así en *Señora Lázaro* (Plath, S., 2016):

Lo logré otra vez,  
Me las arreglo-  
Una vez cada diez años...

Y como gato he de morir nueve veces

Esta es la Número Tres  
Qué desperdicio  
Eso de aniquilarse cada década...

Rigaut enumera sus muertes no mortíferas en *Agencia general del suicidio*:

La primera vez que me maté fue para molestar a mi amante [...]

La segunda vez que me maté fue por pereza [...]

La tercera vez...les ahorraré contarles mis otros suicidios [...] (Rigaut, J., 2019, p.34.)

Y, por último, el “Ya me he suicidado”

con que Antonio Di Benedetto titula uno de sus poemas (Di Benedetto, A., 2020, p. 127).

Siguiendo la misma línea es que, en la enseñanza de Lacan, nos encontramos con que el suicidio puede dar cuenta tanto de la pérdida de la vida como del advenimiento a la existencia y que, para advenir a la existencia, a veces, se llegue a perder la vida.

## NOTAS AMPLIATORIAS

1. Traducción nuestra.
2. Traducción nuestra.
3. Dice Borges en *Argumentum ornithologicum*: Cierro los ojos y veo una bandada de pájaros. La visión dura un segundo o acaso menos; no sé cuántos pájaros vi. ¿Era definido o indefinido su número? El problema involucra el de la existencia de Dios. Si Dios existe, el número es definido, porque Dios sabe cuántos pájaros vi. Si Dios no existe, el número es indefinido, porque nadie pudo llevar la cuenta. En tal caso, vi menos de diez pájaros (digamos) y más de uno, pero no vi nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres o dos pájaros. Vi un número entre diez y uno, que no es nueve, ocho, siete, seis, cinco, etcétera. Ese número entero es inconcebible; ergo, Dios existe. (Borges, J.L., [1960] 1989, p.787)
4. "...Trate, si puede, de detener a un hombre que viaja con su suicidio en el ojal..." (Rigaut, 2019, p. 70). La exhortación se vuelve un desafío donde la detención resulta una posibilidad dudosa para quien viaja llevando consigo la propia muerte.
5. Subrayado nuestro.
6. Subrayado nuestro.
7. Subrayado nuestro.

8. "[...] el Yo primordial, como esencialmente alienado, y el sacrificio primitivo, como esencialmente suicida". (Lacan, J., [1946] 1988, p.177 )

9. Subrayado nuestro.

10. Subrayado nuestro.

11. El personaje de *Preparativos de boda en el campo*, Eduard Raban, se paraliza y duda ante una serie de acciones que lo llevarían a ejecutar el viaje para encontrarse con su prometida, los preparativos se vuelven demora del acto, con el mismo gesto con que avanza, se detiene. (Kafka, F., 2016)

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allouch, J. (2019). *Nuevas observaciones sobre el pasaje al acto*, Buenos Aires, Argentina: Ediciones literales.
- Borges, J.L. [1960] (1989). "El hacedor", *Obras completas*. Buenos Aires, Argentina: Emecé, pp 779-854.
- Camus, A. (2019), *El mito de Sísifo*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Cioran, E. (2015). *Conversaciones*. Editor digital: mandius. <http://www.academia.edu>
- Courant, G. (1981). *Michel Foucault Werner Schroeter, La conversation*. Recuperado de <http://www.gerardcourant.com/>
- Di Benedetto, A. (2020) *Prefiero la noche, prefiero el silencio*. Buenos Aires, Argentina: Adriana Hidalgo.
- Ferreya, N., González, H., Piñeiro, C., Ritvo, J.B. (2012). *El enigma del suicidio*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Freud, S. [1901] (1989), "Psicopatología de la vida cotidiana", *Obras completas*, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- tu Editores, volumen (6).
- \_\_\_\_\_ [1920] (1990). “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”, *Obras completas*, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, volumen (18), pp 137-164.
- \_\_\_\_\_ [1923] (1990). “El yo y el ello”, *Obras completas*, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, volumen (19), pp 1-66.
- \_\_\_\_\_ [1910] (1991). “Contribuciones para un debate sobre el suicidio”, *Obras completas*, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, volumen (11), pp 231-232.
- \_\_\_\_\_ [1915] (1990a). “Duelo y melancolía”, *Obras completas*, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, volumen (14), pp 235-256.
- \_\_\_\_\_ [1915] (1990b). “De guerra y de muerte. Temas de actualidad”, *Obras completas*, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, volumen (14), pp 273-304.
- Jinkis, J. (2020). *Un padre también habla*. Rosario, Argentina: Otro Cauce y Nube Negra.
- Kafka, F. (2016). *Preparativos de Boda en el Campo*. España: Babelcube.
- Lacan, J., (1972). *Conferencia en Lovaina*. Buenos Aires, Argentina: Escuela Freudiana de Buenos Aires. Recuperado de <http://www.lacanterafreudiana.com.ar>
- \_\_\_\_\_ [1964] (1991). *El Seminario de Jaques Lacan, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- \_\_\_\_\_ [1962/1963] (2012). *El Seminario de Jaques Lacan, Libro 10, La Angustia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- \_\_\_\_\_ [1946] (1988), “Acerca de la causalidad psíquica”, *Escritos*, Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores, volumen (1), pp 142-183.
- \_\_\_\_\_ [1945] (1988), “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”, *Escritos*, Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores, volumen (1), pp 187-203
- \_\_\_\_\_ [1974] (2012), “Televisión”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Argentina: Paidós, pp 535-572.
- Marx, K. (2015), *Acerca del suicidio*. Buenos Aires, Argentina: Las cuarenta.
- Percia, M. (2008), *Alejandra Pizarnik, maestra de psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Alción.
- Plath, S. (2016) *Ariel*. Madrid, España: Hiperión.
- Rigaut, J. (2019), *Agencia general del suicidio*. Buenos Aires, Argentina: Interzona.

## FERNANDO C. MASUELLI

Psicólogo egresado de la Universidad Nacional de Rosario. Practicante del psicoanálisis. Docente e investigador categorizado. Desempeña sus tareas docentes en la cátedra Psicoanálisis y psicopatología de la Facultad de Psicología de la U.N.R.

## LUCÍA MAURO

Psicóloga, egresada en la Universidad Nacional de Rosario donde culminó su Maestría en Psicoanálisis. Actualmente, además de su labor clínica, se desempeña como docente en la Facultad de Psicología del Hospital Italiano de Rosario (IUNIR), en las cátedras de Psicopatología y Psicología Clínica de la Salud I y como supervisora de las práctica pre-profesionales.